

EL SIRLÍ DE LOS DESIERTOS—CERTHILAUDA DESERTORUM

CARACTÉRES.—El sirli de los desiertos tiene la cabeza y la nuca de color gris isabela; el lomo y las tectrices superiores del ala de un gris amarillento; y el vientre blanco con algunas manchas de pardo negruzco. Por debajo y detrás del ojo existe una mancha gris oscura: las rémiges primarias son blancas en la base y negras en el extremo; las secundarias, blancas con una faja negra en su centro; las sub-caudales medias son de un gris isabela y tallos negros; las externas, de este último color con las barbas exteriores blancas, y las otras negras, orilladas de amarillo. El iris es pardo claro; el pico y las patas color de cuerno pálido. Los pequeños tienen el lomo gris ceniciento. El macho adulto mide 0^m22 de largo; el ala plegada 0^m12 y la cola un poco más de 0^m08. La hembra no difiere del macho sino por ser algo más pequeña.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Según mis observaciones, no es rara esta especie en todo el desierto del nordeste de África; pero yo no la vi nunca en las estepas; únicamente la encontré con frecuencia entre Suez y el Cairo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El sirli de los desiertos no forma más que reducidas familias de cuatro á seis individuos, cuando más; nunca he visto grandes bandadas ni parejas

solitarias; habitan unas cerca de otras y parece que viven juntas en la más perfecta inteligencia.

Por sus usos y costumbres el sirli de los desiertos forma tránsito entre las alondras y los taquidromos, según hemos dicho antes. Corre con mucha rapidez, pero á la manera de la tringa, ó de otras aves zancudas más bien que como la alondra. Vuela con facilidad; se cierne y elevase á menudo por los aires verticalmente, aunque con mucha rapidez, y no como los alaúcidos; se cierne un instante, recoge luego las alas, se deja caer á tierra, y repite esta maniobra varias veces seguidas. Yo creo que solo el macho hace esto, y me parece que lo ejecuta para divertir á su hembra. Las parejas permanecen fielmente unas junto á otras, corren y vuelan en compañía; la voluntad de una parece ser ley para las demás.

Estos pájaros no temen al hombre: acércanse á las chozas y casas con tanta confianza como la que manifiesta la cogujada moñuda en todo el camino que siguen las caravanas entre el Cairo y Suez. Muchas veces he visto individuos en el interior de las habitaciones: el cazador puede acercarse á ellos fácilmente; pero cuando se les ha tirado una vez, no tardan en hacerse desconfiados.

En el estómago de los sirlis que yo maté solo había insectos; pero no deduzco de aquí que dejen de comer granos. Su canto es asaz penetrante y consiste en una especie de gorjeo.

TERCER ORDEN

CORACIROSTROS — CORACIROSTRES

Los coracirostros reproducen hasta cierto punto la forma y las particularidades de estructura de los pájaros, por lo cual se les considera generalmente como un sub-orden; pero para mí constituyen un orden distinto, porque representan un tipo bien independiente.

CARACTÉRES.—Los pájaros que forman este orden son de una talla que varía entre la del cuervo y la del pinzón; el cuerpo presenta en todos una conformación bastante parecida. El tronco es largo, aunque no delgado; la cabeza grande; el cuello corto; las alas bastante largas, puntiagudas ó redondeadas; la cola, compuesta de doce pennas, es unas veces corta y truncada en ángulo recto, ó ligeramente redondeada; y otras ancha y en extremo truncada; las patas son vigorosas, ni cortas ni largas; los tarsos están cubiertos de escamas tubulares, y los dedos son cortos, con uñas bastante fuertes. El pico, de extensión variable, pero rara vez más prolongado que la cabeza, es recto, cónico, y de arista convexa á menudo, con la punta encorvada, pero no ganchuda. Las plumas son pequeñas, erectiles y compactas; en algunas especies muy largas y descompuestas. Su color varía mucho: primero domina el negro, luego el amarillo y blanco, y con menos frecuencia el verde, el pardo ó el rojo, etc. Á menudo tienen las plumas un brillo metálico muy pronunciado.

Los órganos internos ofrecen la mayor semejanza con los de los pájaros: los huesos son fuertes, y muchos contienen células aéreas. La columna vertebral se compone de doce vértebras cervicales, ocho dorsales, de diez á once lumbo-sacras y de siete á ocho coxi-géas; la laringe inferior está provista de músculos: el esófago no presenta buche; el ventrículo sub-centuriado es corto, con paredes delgadas y muy glandulosas; el estómago no es tan musculoso como en los pájaros. Los órganos de los sentidos alcanzan mucho desarrollo; el cerebro es voluminoso.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los coracirostros habitan en todas las latitudes: las más de las especies tienen un área de dispersión muy extensa, al paso que algunas se hallan solo en localidades muy reducidas. El sur es más rico en especies que el norte, pero las de este se hallan más diseminadas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En medio de los bosques es donde viven principalmente los coracirostros, aunque también los vemos en las costas, en las estepas, en el desierto, y en las altas montañas, hasta el límite de las nieves eternas: otros habitan asimismo las ciudades y los pueblos.

Los coracirostros están admirablemente dotados bajo el punto de vista físico é intelectual. Vuelan fácil y rápidamente; andan bien,

muévense con tanta soltura en tierra como entre el ramaje; su voz es rica; sus sentidos están igualmente desarrollados, y tienen tanta inteligencia como cualquier otro pájaro. Algunas especies, sobre todo, parecen muy favorecidas, reuniendo las cualidades de los loros y de los halcones.

No es difícil comprender que los coracirostros deben presentar grandes diferencias tocante al género de vida, régimen y reproducción; por lo tanto es difícil indicar aquí rasgos generales, pues todo parece posible en estos seres.

Las pequeñas especies ofrecen cierta analogía con los pinzones y los emberizas por su manera de ser; las grandes presentan, por el contrario, numerosas particularidades. Son carnívoros, al menos en parte; saben aprovecharse de sus ventajas, y en sus cacerías unen la fuerza y la agilidad al valor y la astucia. Á las grandes especies se las puede considerar como atrevidos rapaces, que se complacen en sustraer objetos que no les son de ninguna utilidad, pudiendo causar con esto grandes daños. Todo es bueno para ellas, y no carecen de recursos para adquirir cuanto desean; encuentran por do quiera lo que necesitan, porque saben aprovecharlo todo. Sucede con frecuencia que no abandonan un país hasta que le han devastado: entre los coracirostros hay pájaros viajeros, emigrantes y sedentarios, según las localidades, las estaciones y las circunstancias.

Forman por lo común bandadas, pero ningún individuo sacrifica en absoluto por ellas su independencia, lo cual no impide que se defiendan mutuamente en caso de peligro. El macho y la hembra se muestran muy cariñosos; los padres aman mucho á sus hijos; pero cada individuo atiende sobre todo á su propio interés. Parece que se reúnen porque comprenden las ventajas que la unión proporciona á cada uno en particular; forman entre sí alianzas ofensivas y defensivas, y buscan medios de procurarse ciertas comodidades. Hay especies que constituyen verdaderas asambleas en lugares determinados y horas fijas, donde cada cual comunica á los demás los sucesos del día. Los individuos viejos, á los cuales ha hecho circunspectos la experiencia, encuentran en los jóvenes celosos discípulos, y así se desarrollan en todos rápidamente sus facultades intelectuales. Entre ellos ó entre otras especies, los que deben tener más prudencia son reconocidos como jefes, llegando á ser los más avisados guías de toda la bandada.

La manera de reproducirse varía en ellos mucho; hay especies que anidan en agujeros, y otras al descubierto; algunas construyen sus nidos toscamente; las demás los tejen con mucho arte. La elec-

ción del sitio adecuado para anidar no da motivo á que se disuelvan las sociedades, existiendo especies que forman hasta colonias durante la reproducción. Al principio no deja de haber contiendas para adquirir el mejor sitio y los materiales más propios: el uno se apodera de lo que necesita por la fuerza, el otro se vale de su astucia; pero una vez terminada la construcción, renace la paz. El nido se diferencia mucho, según la localidad y la destreza, ó el capricho del pájaro: el número de huevos en cada puesta varía entre cuatro y ocho.

El macho y la hembra cubren alternativamente y profesan á su progénie el más tierno cariño; pero aun en el período del celo abandonan los machos por algún tiempo sus deberes conyugales, para reunirse y disfrutar de las ventajas de la vida común. Los padres conducen á sus hijuelos, á quienes alimentan, cuidan y protegen durante largo tiempo, en razón á que comunmente la hembra solo pone una vez al año.

Los coracirostros son, por lo general, animales útiles: las pequeñas especies exterminan los insectos nocivos, los gusanos y las limazas, y solo por excepción causan destrozos en los cultivos. Las grandes especies son pájaros carnívoros, que se atreven hasta con los mamíferos, acometiendo á veces á los que son útiles; y por este concepto deben considerarse algunos de ellos como perjudiciales, lo cual justifica en cierto modo que se procure su exterminio.

Los carnívoros y las aves de rapiña no persiguen sino las pequeñas especies; las grandes saben evitar el ataque, ó librarse por su prudencia, su agilidad, su valor y unión: no tienen más enemigo de importancia que los pequeños parásitos.

CAUTIVIDAD.—Todas las especies de este orden soportan fácilmente la cautividad: acostúmbrense muy pronto á su nueva condición y al régimen á que se las somete, y no tardan en cobrar afecto á su amo. Después de los loros, ciertos coracirostros son los únicos pájaros capaces de aprender á hablar, y hasta hay algunos que llegan, no solo á repetir palabras, sino á comprender el sentido y emplearlas convenientemente: también se les puede enseñar á que ejecuten varias habilidades.

USOS Y PRODUCTOS.—Algunos coracirostros son de cierta utilidad después de su muerte: la carne de las especies pequeñas es bastante delicada, y entra en la alimentación del hombre; las plumas de las otras se utilizan en las artes.

CLASIFICACION.—Si á semejanza de Reichenbach clasificamos á los anfiboles entre los coracirostros, resultarán cuatro subdivisiones ó sub-órdenes, cada uno de los cuales ofrece particularidades de organización, de usos y de costumbres; tres de ellos tienen, empero, tantas relaciones unos con otros como las que presentan entre sí las diversas familias de loros. Difícil es decidir á cuál debemos dar la preferencia, pues cada uno comprende pájaros admirablemente dotados; y si se coloca á la cabeza del orden á los *esturniformes*, es porque aventajan por su canto á los demás coracirostros, pudiéndose así considerarlos como un enlace entre estos últimos y los pájaros. Después de ellos vendrán los *paradiseos*; luego los *coracos*, y por fin los *anfíboles*, que figurarán en último término, por ser aquellos cuyo lugar está menos bien determinado en este orden.

1.º LOS ESTURNIFORMES — *Sturni*

CARACTÉRES.—Los esturniformes son coracirostros de pequeña ó mediana talla: tienen buena conformación, están admirablemente dotados; ofrecen muchas analogías con los cuervos, por una parte, y con los tordos, y hasta con los pinzones, por otra. Su cuerpo es prolongado; las alas de un largó regular; la cola corta, casi siempre, y solo por excepción larga; el pico relativamente endeble, prolongado y cónico; y las patas medianas. Las plumas son pequeñas, duras, compactas, de colores variados, y á menudo muy brillantes.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los esturniformes habitan todas las partes del mundo, excepto la Nueva Holanda; pero cada continente tiene sus familias propias. América es la más rica en especies, y Asia la más pobre, juntamente con la gran península europea. Las más de las especies están muy diseminadas, y tienen una residencia sumamente variada.

USOS, COSTUMBRES, Y RÉGIMEN.—Estudiaremos las costumbres de estos pájaros al trazar la historia particular de cada especie, limitándonos por ahora á decir que los esturniformes son, de todos los coracirostros, no solo los mejor dotados en cuanto á voz, sino también los que construyen más artísticamente sus nidos.

LOS ICTERIDOS — ICTERI

CARACTÉRES.—Esta primera familia comprende pájaros cuya talla varía entre la de la corneja y la del gorrión. Los icteridos tienen el cuerpo prolongado, pero grueso; el pico cónico, recto, redondeado, robusto en la base, sin escotadura, y con arista que avanza sobre la frente en forma de escudo; las alas medianas y obtusas, con la cuarta rémige más larga; la cola mediana, redondeada ó escotada, cubierta por las alas en más de la mitad de su extensión; los tarsos robustos como también las uñas; el plumaje blando y brillante, siendo los colores dominantes el negro, el amarillo y el rojo. En algunas especies la cabeza está provista de un moño; otras tienen las mejillas desnudas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los icteridos son pájaros sociables, alegres, activos y cantores. Habitan los bosques; aliméntanse de pequeños anélidos, crustáceos, moluscos, frutos y granos, y son á la vez útiles y perjudiciales: construyen sus nidos artísticamente.

Esta familia se puede subdividir en varios grupos:

1.º LOS AGELAYOS — *Agelai*

CARACTÉRES.—En este primer grupo figuran los pájaros más pequeños de la familia. Su pico tiene arista recta; los bordes de las mandíbulas se recojen por dentro, y las comisuras son angulosas: el pulgar está provisto de una uña encorvada. El plumaje de los pequeños difiere mucho del de los adultos y se asemeja al de algunos embericidos.

LOS DOLICONIX — DOLICHONYX

El sér que sirve de base á este género es mitad pájaro y mitad icterido: cuando no se ha tenido ocasión de observarle en vida, no se sabe en qué orden colocarle, y por consiguiente no tiene nada de extraño que ciertos naturalistas le hayan clasificado entre los embericidos. Mi opinión es que se asemeja más bien á los ploceidos.

CARACTÉRES.—Los doliconix, ó *comedores de arroz*, se caracterizan por tener el pico de mediana extensión, fuerte, cónico, comprimido lateralmente, con la mandíbula superior más angosta que la inferior y los bordes doblados por dentro, como en los emberizas. Tienen el cuerpo recojido, la cabeza voluminosa y las alas de mediana extensión, siendo la segunda penna la más larga. La cola es regular, con pennas muy puntiagudas; los tarsos bastante largos y fuertes, y el plumaje compacto y brillante.

EL DOLICONIX ORICÍVORO — DOLICONIX ORIZIVORUS

CARACTÉRES.—Este pájaro (fig. 64), conocido en el comercio con los nombres de *charlatan* ó *boblink*, tiene 0^m19 de largo por 0^m30 de ala á ala; esta plegada mide 0^m10 y la cola 0^m07. Su plumaje varía mucho, según el sexo y la estación: en el período del celo tiene el macho la parte anterior y superior de la cabeza negra, y lo mismo la cara inferior del cuerpo y la cola; la espaldilla y la

rabadilla blancas, con visos amarillentos; las rémiges y las cobijas superiores de las alas negras orilladas de amarillo; el iris pardo; la mandíbula superior del mismo matiz, pero mas oscuro; la inferior de un gris azulado, y las patas de un azul claro.

La hembra, algo mas pequeña que el macho, tiene el lomo pardo amarillento claro, siendo los tallos de las plumas oscuros; el vientre de un amarillo gris pálido; los costados listados de negro; las mejillas pardas; una línea sub-ocular amarilla; las pennas de las alas y de la cola, mas claras que en el macho. Este último reviste en invierno el mismo plumaje que la hembra, poco mas ó menos: en los pequeños los matices son mas empañados y tiran mucho mas al gris.



Fig. 64 — EL DOLICONIX ORICIVORO

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA. — El doliconix oricivoro llega todos los veranos á la América del norte, de donde parte en invierno para dirigirse á la América central, á las Antillas, y acaso á la parte norte de la América del sur. Parece, sin embargo, que no avanza hasta el Brasil.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN. — En el Estado de Nueva-York se ven llegar á principios de mayo bandadas de doliconix, que no tardan en cubrir literalmente todo el país. Es imposible, según Audubon, encontrar un solo campo que no esté habitado por estos pájaros; y por lo mismo son aborrecidos de los cultivadores; mas para aquel que no tiene contra ellos motivos de queja, ofrecen los doliconix interesantes particularidades. Son muy sociables, hasta en la época del celo; las parejas anidan unas cerca de otras; el nido está situado en el suelo, en medio de los tallos de los cereales. Mientras que las hembras ponen y cubren, vagan los machos por los aires cantando, contéstánle los otros, y bien pronto se vé á toda la bandada imitarle, subir y bajar, produciendo los mismos sonidos. Con justa razon elogian los americanos su canto; es muy variado, y las notas tan rápidas y mezcladas, que muchas veces se cree estar oyendo á media docena de pájaros, cuando no es mas que uno el que produce los sonidos. Wilson dice que se puede formar una idea de este canto, tocando rápidamente las teclas de un piano.

El doliconix es un pájaro muy vivaz en todos sus movimientos;

por la tierra se desliza, mas bien que salta; vuela con facilidad y rapidez, y trepa como un hortelano por los tallos de los cereales.

Á fines de mayo se encuentran en el nido de este pájaro de cuatro á seis huevos blanquiczos, cubiertos de puntos compactos de un azul oscuro, que se mezclan irregularmente con otros negruzcos; cada pareja sólo anida una vez al año, si no le quitan los huevos. Los hijuelos se alimentan de insectos; crecen con mucha rapidez; abandonan el nido, y se reúnen con sus semejantes para formar grandes bandadas. Entonces aparece el doliconix bajo otro aspecto: ya no canta; el macho pierde su hermoso plumaje; y abandonando las parejas su acantonamiento, andan errantes por el país. Aquella es la época de las devastaciones; los doliconix vuelan de campo en campo; los cubren casi del todo; se comen los granos mas sazonados y mejores de los cereales, ocasionando grandes destrozos. Los cultivadores les hacen la guerra sin tregua ni descanso, y matan miles de individuos, pero todo es inútil, pues la devastacion sigue su curso. Ahuyentados de un campo, se trasladan á otro, y una vez saqueados los países del norte, van al sur á continuar su obra destructora. Así viven durante algunas semanas, pasando el día en el campo y durmiendo por la noche en los bosques de cañaverales.

A pesar de los destrozos que causa el doliconix oricivoro, podria uno preguntarse si es mas útil que nocivo: hasta la época de la madurez de los granos, destruye los insectos, y por lo mismo se le deberia dejar tranquilo, mientras no llegue el tiempo que comienzan sus depredaciones.

CAUTIVIDAD. — Al odio inveterado que profesan los cultivadores á este pájaro, se debe sin duda, que se le vea rara vez en jaula. Hasta los últimos años no se trajeron individuos vivos á Europa, y ahora se encuentran en los jardines zoológicos, y en las tiendas de todos los pajareros. Puedo recomendarle á los aficionados como muy á propósito para conservarle en habitacion. Canta con ardor, excepto cuando muda; siempre es alegre y vivaz, y constituye un bonito adorno en toda pajarera.

LOS AGELAYOS Ó TRUPIALES — AGELAIUS

CARACTÉRES. — Los agelayos tienen el pico en forma de cono prolongado, algo comprimido lateralmente, muy agudo, y de arista que se prolonga en punta sobre la frente; el cuerpo es grueso; las alas de un largo regular, y mas prolongadas las pennas segunda y tercera; la cola es bastante larga y redondeada, y el plumaje blanco y brillante.

EL AGELAYO ENCARNADO Ó DE CHARRETERAS ROJAS — AGELAIUS PHENICEUS

CARACTÉRES. — Es casi tan comun este pájaro (fig. 65) como el doliconix oricivoro: cuando está en celo es negro oscuro el plumaje del macho, con las espaldillas de un hermoso rojo escarlata; los ojos de un pardo oscuro; y el pico y las patas de un negro azulado. El pájaro mide 0^m '26 de largo por 0^m '37 de punta á punta de ala; esta plegada tiene 0^m '12 y la cola 0^m '09.

La hembra tiene el lomo pardo negruzco y el vientre pardo agrisado, con las plumas orilladas de gris leonado claro, con manchas longitudinales oscuras.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA. — Este pájaro es comun en toda la América del norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN. — Por sus costumbres se asemeja mucho al doliconix; todos los veranos se reproduce en los Estados del norte, y solo permanece algun tiempo en los del sur. Audubon nos ha dado interesantes detalles acerca de las costumbres de este trupial; de ellos tomaremos algunos.

A principios de la primavera, los agelayos encarnados abandonan los Estados del sur, donde pasan el invierno, y se dirijen hácia el norte formando bandadas mas ó menos numerosas. Los machos abren la marcha cantando, como para invitar á las hembras á que les sigan; detiéndose de vez en cuando sobre los árboles que encuentran, ladean la cola, alisan su plumaje y dejan oír su voz clara y sonora, principalmente por la mañana, antes de abandonar el sitio donde han pasado la noche, pues solo viajan de día.

Apenas llegan las hembras, comienzan á poner: varios machos persiguen á una hasta que cualquiera de ellos la conquista, y en-

tonces le presta su ayuda para construir el nido. Una vez aisladas las parejas, buscan un sitio conveniente á orillas de algun estanque ó en una pradera pantanosa. Un pequeño matorral, una espesura de yerbas ó de juncos es lugar á propósito para formar el nido, que consiste en una masa de cañas secas por fuera, y relleno interiormente de yerbas esparcidas y de crines. Cada nido contiene de cuatro á seis huevos de color pardo claro, cubiertos de manchas oscuras diseminadas. «En aquel momento, dice Audubon, puede apreciarse la fidelidad y el valor del macho: vela cuidadosamente por su compañera; si alguien se aproxima, le rechaza con sus gritos amenazadores y de angustia; á menudo se acerca al hombre que voluntaria ó involuntariamente turba su tranquilidad, ó bien se posa en una rama sobre el nido, y lanza gritos tan plañideros, que se necesita ser muy cruel para no dejar tranquilos á los pobres pájaros.»



Fig. 65. — EL AGELAYO ENCARNADO Ó DE CHARRETERAS ROJAS

Cuando los hijuelos llegan á ser grandes, se reúnen á millares con sus semejantes, y vagan de un punto á otro, mientras que los padres se ocupan en la segunda incubacion. Los primeros hijuelos comienzan á volar á fines de junio, y los de la segunda puesta á principios de agosto. Cuando la cosecha está casi madura, los agelayos caen sobre los campos, y en vano procura el hombre ahuyentar las bandadas, pues el inmenso número de pájaros inutiliza sus esfuerzos. Cuando los granos están del todo maduros, los trupiales abandonan los campos; reúnen en las praderas y á orillas de las corrientes; mézclanse con los tordos y los doliconix, y constituyen bandadas tan numerosas que parecen nubes. No es dado formar una idea de los pájaros que entonces se matan. Audubon asegura que una vez cayeron cincuenta de un solo tiro, y dice haber matado él mismo varios centenares en medio día; mas á pesar de todo no parece disminuir el número de individuos. A semejanza de los estorninos, estos agelayos se retiran á la caída de la noche á las espesuras de cañas para dormir allí libres de la persecucion de sus enemigos.

No debe estrañarnos que los cultivadores de América persigan con encono á tan magnífico pájaro, y que en vez de admirar su belleza, le profesen un odio mortal. Y sin embargo, ¿no presta servicios que compensan los daños que ocasiona? Solo perjudica cuando

maduran los trigos; en el resto del año es muy útil, al exterminar los insectos de toda especie; se le vé, lo mismo que al estornino y la corneja, correr detrás del arado para comerse los gusanillos y larvas que va descubriendo la reja. Los americanos, sin embargo, no quieren reconocer estos servicios.

CAUTIVIDAD. — La belleza del plumaje del agelayo encarnado es lo que inclina á conservarle cautivo: conténtase con poca cosa; se le alimenta fácilmente con granos y con la pasta que se da á los tordos; canta en la jaula; siempre está alegre y vivaz, y se lleva bien con los otros pájaros, al menos con aquellos que son tan fuertes como él. Anima una pajarera donde haya diversas especies; agrada á la vez á la vista y al oído; y por estas cualidades, no me cansaré de recomendarlo á los aficionados.

Inútiles han sido cuantos esfuerzos se han hecho hasta aquí para que se reproduzca en cautividad; mas no deben perderse las esperanzas todavía. Yo no dudo que si se le cuida bien acabará por anidar en jaula, y espero poder dar bien pronto una prueba de ello.

LOS MOLOTROS — MOLOTHRUS

CARACTÉRES. — Este género se distingue por el pico corto, cónico, muy puntiagudo, de arista recta y borde bucal muy entran-te; alas bastante largas y puntiagudas cuyas tres primeras rémiges tienen igual extension; cola de un largo regular, truncada en ángulo recto, con pennas que se ensanchan un poco hácia su extremidad; patas delgadas de mediana altura; y plumaje blanco, de un azul de acero con reflejos metálicos en el adulto y pardo ó pardusco en el pequeño.

EL MOLOTRO DE LOS GANADOS — MOLOTHRUS PECORIS

CARACTÉRES. — El molotro de los ganados (fig. 66) representa la especie mas conocida: el macho adulto es un hermoso pájaro, aunque de plumaje muy sencillo. Tiene la cabeza y el cuello de un color pardo orin, y el resto del cuerpo negro pardusco, con reflejos azulados en el pecho, y azules y verdes en el lomo. El iris es pardo oscuro; el pico y las patas de un negro pardusco. Este pájaro mide 0^m '19 de largo por 0^m '32 de punta á punta de alas.

La hembra es un poco mas pequeña que el macho: tiene el plumaje de color pardo de orin bastante uniforme, con el lomo algo mas oscuro que el vientre.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA. — Habita una gran parte de la América del Norte, donde es muy comun, al menos en ciertos países.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN. — Prefiere permanecer en los pantanos y los pastos, en medio de los bueyes y caballos; pasa la noche en las breñas y los cañaverales á orillas de los rios. Aparece en el norte de los Estados-Unidos á fines de marzo ó á principios de abril, y no se va hasta fin de setiembre.

El molotro de los ganados suele formar reducidas bandadas, que suelen ser mayores por la tarde. Se alimenta lo mismo que sus congéneres, y tambien tiene la costumbre de posarse en el lomo de los animales de cuernos para comer los parásitos que allí se fijan.

Este pájaro ofrece además ciertas particularidades curiosas que no debemos pasar en silencio. En vez de construir el nido por sí mismo, pone sus huevos en los de otros pájaros imitando en ello al cuclillo de Europa. Tampoco vive apareado y así como el macho tiene varias hembras, cada una de estas conquista cierto número de machos, apareándose cada individuo con el primero que encuentra de distinto sexo. Es probable que el cuclillo tenga las mismas costumbres; pero se presta mucho menos á la observacion que el molotro de los ganados. Este último constituye bandadas tan numerosas durante el período del celo como en otra época cualquiera, y en ellas predominan tan pronto las hembras como los machos. «Cuando una de las primeras se aleja de la bandada, dice Potter, no se nota su ausencia; ninguno de sus compañeros le acompaña ni se contrasta; ningun grito de amor ó de ternura saluda su vuelta. Los molotros no manifiestan profesarle ningun afecto; viven con la mayor independencia, y cada cual hace lo que quiere. Cuando se les observa durante la estacion del celo, se puede ver cómo la hembra abandona á su compañero, vaga de un lado á otro, y se detiene al fin en cualquier punto desde donde pueda vigilar